

El pan de cada día

Javier estaba molesto y triste. Casi llorando dijo:
–¡Pan, pan y pan! ¡Todos los días pan! ¡Y hoy también tengo que comer pan!
–Pero, ¿qué esperabas, hijo? –dijo su mamá.
–Es que... mamá... hoy es mi cumpleaños. ¿Por qué tengo que comer pan hoy?
–¿Por qué tienes que comer pan hoy? No entiendo por qué no puedes comer pan en tu cumpleaños.
Javier estaba tan molesto que tiró el pan al piso, justamente cuando entró su papá en la cocina.
–¿Qué es lo que estás haciendo, hijo? –preguntó el papá con voz severa al ver lo que había hecho Javier-. ¡No quiero ver más de esos modales!

PASTELES EN VEZ DE PAN

–Perdóname, papá –dijo Javier-. Es mi cumpleaños y yo quiero comer pasteles en vez de pan.
–Ah, ¿quieres pasteles? ¿No sabes que el pan vale mucho más que los pasteles?
–No lo creo, papá. Yo sé que los pasteles son más caros. Es por eso que mamá no compra pasteles.
–Es verdad que pagamos más por los pasteles, pero EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA nos lo da el buen Dios, mientras que los pasteles son del pastelero.

PAN EN VEZ DE PASTELES

–Hijo, ¿qué nos enseñó el Señor Jesús? ¿Debemos pedir pan o debemos pedir pasteles? –preguntó el papá.
–Pues... pan –contestó Javier, de mala gana.
–Buena respuesta, hijo. Ahora te voy a decir lo que cuesta el pan.

EL VALOR DEL PAN

–Mientras tú todavía dormías, alguien se levantó para sembrar trigo, tal vez en una mañana fría. Mientras tú te divertías jugando, alguien, bajo el calor del sol, tuvo que cosechar el trigo. Otros construyeron máquinas y hornos, y luego otros se levantaron muy de mañana para hacer el pan. A nosotros el pan sólo nos cuesta unos pesos, pero a otros les ha costado trabajo y sudor.

Al terminar su explicación el papá de Javier sacó unas monedas del bolsillo y dijo:

–Anda, hijo. Aquí tienes para los pasteles.



CON ALEGRÍA COMIÓ PAN

Pero Javier no fue a comprar pasteles. Guardó las monedas para otra cosa y comió con gusto EL PAN DE CADA DÍA.

Más tarde fué a jugar con sus amigos y les contó lo que había aprendido de su papá.

–El pan es más de Dios y los pasteles más del pastelero –les dijo.

Y desde ese día Javier come con gusto su pan y nunca lo desperdicia. Él sabe lo mucho que cuesta.

EL PAN DE LA SELVA

Muchos niños no comen el pan de trigo porque donde ellos viven no hay ese pan. Ellos disfrutaban el rico «pan de la selva», los plátanos o bananas.

¡Qué bueno es ese pan!
Fresquito y limpio nos servimos el plátano, pues viene bien envuelto. ¿Sabías que hay más de trescientos diferentes tipos de plátanos o bananas (como algunos les dicen)? ¿Cómo son los que comes tú? ¿Le diste gracias a Dios por ese rico pan?



**El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy. –Mateo 6:11**